

Diálogos:

José Álvarez Junco y Ricardo Sanmartín Arce conversan sobre la evolución de la juventud en España.

(José Álvarez Junco, Catedrático emérito de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Políticos y Sociales. Universidad Complutense de Madrid)

- Bueno, a mí me tocó vivir, digamos, con mucha intensidad, la juventud del antifranquismo, la cultura antifranquista. Empecé un poquito tarde, mis buenos 22, 23, 24 años, pero la viví intensamente hasta los treinta y bastantes.

(Ricardo Sanmartín Arce, Catedrático de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid)

- Nos ubicas, entonces, en Madrid ya.

- Ya en Madrid. Sí, sí, ya en Madrid.

- Ya en Madrid.

- Yo ya vivía en ese momento en Madrid. Yo había hecho la carrera de Derecho, había tenido una educación bastante convencional, bastante tradicional. Yo entré en un colegio de curas en el franquismo, en Zamora. Luego vine a hacer la carrera de Derecho en Madrid, que también era un mundo muy conservador, y de Derecho pasé a Políticas, ya en tercero de Derecho empecé Políticas, y ese ya era otro mundo.

- Un mundo totalmente...

- Los chicos iban sin corbata, cosa que era impensable completamente en Derecho. Había muchas chicas, que era uno de los atractivos de la carrera de Políticas, naturalmente. Y la manera de dirigirse a los profesores era muchísimo más informal... .

- Abierta

-... abierta. Y se leían unos libros, incluso por parte de los profesores relativamente conservadores, nos hacían leer libros como Diez del Corral o Maravall, pues había que leer a Rousseau o había que leer a [ININTELIGIBLE], que necesitabas permiso, en principio, permiso del obispado, porque estaba en el índice de libros prohibidos Rousseau, no hay que olvidarlo, luego a Marx, con *El Manifiesto Comunista*...

-... Claro, me imagino que ese ambiente, bueno, luego tú has seguido como profesor en esa facultad...

- Por supuesto, sí, sí. Me fascinó tanto esa facultad que me quedé en ella.

- Claro, claro. Por eso digo que, con todo, estos años que han pasado yo me imagino que habrás percibido una diferencia importante, porque es un montón de años.

- Sí, sí, por supuesto. Sí, sí. Ya he pasado por varias etapas en la facultad de Políticas. Una de ellas incluso de mayor radicalismo del que yo tenía, yo tenía que moderar, porque fue un momento de prochinos, y de gente de muchísimo radicalismo, a mediados de los setenta quizá, y luego yo, por otra parte, me he ido haciendo, espero, una persona más sensata y mucho más moderada de lo que era.

- Claro, ese ambiente es un ambiente que contrasta fuertemente con el ambiente que yo mismo, siendo de la misma generación, viví en mi universidad en Bilbao. Solo teníamos una chica de compañera de curso, y además nos sentaban por orden alfabético, ella se llamaba Salazar y yo Sanmartín, por lo tanto... Era un ambiente completamente distinto del que tú viviste en Madrid, mucho más abierto...

- Bueno, la facultad de Derecho no tanto. En la facultad de Derecho nos sentaban, al principio, en algunas asignaturas, nos sentaban por orden alfabético. Yo estaba al lado de Oscar Alzaga, Álvarez, Alzaga, Álvaro del Amo, eran mis amigos, los de la "A". Es más, había alguna asignatura en que se sentaban los alumnos en una fila, por orden alfabético, y la siguiente quedaba libre, y la siguiente otra vez alumnos, para que pudieran pasar los ayudantes del catedrático por la fila libre, anotando quién faltaba, sin necesidad de la lista.

- O sea, que también os pasaban lista.

- Era terriblemente rígido y conservador el mundo de Derecho.

- Ese contraste... contraste entre un ambiente, diríamos, mucho más autoritario y vosotros que teníais otra apertura. Entonces todavía tú no habías salido al extranjero.

- No, yo salí al extranjero al terminar la segunda carrera, al terminar Políticas, tenía 22 años y me marché a Inglaterra un año. Mi perspectiva era, la perspectiva que tenía preparada para mí mi padre era que me pusiera a hacer oposiciones, Registros, Notarías y esas cosas, y yo al revés, quería conocer mundo y quería vivir la vida. Entonces, me fui a Inglaterra a aprender inglés, me lié la manta a la cabeza, sabía un inglés pésimo que había tomado en una academia de mala muerte, y llegué con ese inglés pésimo a Bristol, una ciudad de provincias donde nadie en absoluto hablaba español.

- Eso fue una ventaja para ti.

- Una ventaja enorme. Tuve que abrirme camino como fuera, los primeros cuatro o cinco meses los pasé fatal, y allá por marzo, digamos, empecé a manejarme y ya la primavera fue gloriosa. Además es el único año de mi vida en que yo lo único que tenía que hacer era relacionarme con la gente y hablar.

- ¿Tú ahí viste con tus compañeros en Inglaterra algún tipo de diferencia entre... como jóvenes ingleses distintos a los jóvenes españoles?

- Radicalmente diferente. Para mí fue un aprendizaje crucial lo que viví en Inglaterra. Era un mundo totalmente distinto a la España de los años sesenta. Estoy hablando del año 65-66, la España de Franco, un franquismo todavía bastante profundo. Me ocurrieron muchas cosas, anécdotas que he contado ya alguna vez, una viejita, una señora empolvada que en el autobús, eran autobuses aquellos de dos pisos, donde había un *driver* y un *conductor*, el *conductor* era el cobrador, y el *conductor* iba por el piso...

- Subía la escalera.

-... iba por el piso de arriba cobrando, yo estaba abajo con una señora mayor que de repente se inclina hacia mí, me dice no sé qué que naturalmente no entiendo, y me deja dos moneditas en la mano. Y se marcha. En la bajada siguiente se baja. Hasta que comprendí que la pobre no había podido pagar y me decía que pagara por ella, que le dijera al *conductor* que se había tenido que ir y que era tanto su tarifa. Y claro, yo pensé, con la mentalidad hispánica del momento, qué excelente ocasión ha perdido esta señora para irse sin pagar. Cómo es posible que esta señora haya confiado en un desconocido, que lo propio sería que me quedara con ese dinero y no pagara por ella. Qué sentido del civismo. Yo aprendí... Yo le tengo una admiración a Inglaterra desde entonces, ya sé que la Inglaterra de ahora...

- No es lo mismo.

-... no es lo mismo, pero le tengo una admiración y un agradecimiento a Inglaterra muy grande y me gustaría considerarme muy británico.

- Bueno, luego muchos de nuestros hijos han ido a Inglaterra, a Irlanda a aprender idiomas...

- Claro, claro, las cosas han cambiado.

- Nuestra juventud actual ha pasado por unas experiencias enormemente diferentes a las que tú y yo pudimos haber sufrido en aquella época. En aspectos positivos y negativos.

- Ni siquiera pueden entender estas cosas que les podamos contar ahora, no se pueden hacer idea de cuál era esa sociedad.

- Y sin embargo, todo eso en gran medida ha condicionado la tarea que tú luego has hecho seleccionando temas de investigación que te han interesado.

- Por supuesto.

- Es decir, en qué medida realmente se forja en la juventud. . .

- Por supuesto.

- . . . lo que va a ser luego una carrera profesional diferente.

- Por supuesto. Yo allí en Inglaterra me leí uno de los primeros libros que leí en inglés, con un diccionario al lado, en fin, y con un gran esfuerzo, me leí *El Laberinto Español, The Spanish Labyrinth*, de Gerald Brenan, y en *El Laberinto Español* me enteré de que en España había habido anarquismo, un fenómeno anarquista muy importante, cosa que yo, con dos carreras en España no sabía. Nadie me había dicho eso en la facultad de Políticas siquiera, y me quedé fascinado con eso. Y regresé a España con la firme decisión de hacer mi tesis doctoral sobre el anarquismo español. Y la hice.

- Es un claro ejemplo, diríamos, de ese contraste. Luego hay otros aspectos que no son simplemente la ideología, sino también el distinto ambiente económico. España se ha desarrollado, hemos vivido hasta la crisis una época de gran abundancia, nuestros hijos se han educado en ese ambiente, que no es el que ni tú ni yo vivimos, me imagino que. . .

- No, desde luego.

- . . . con independencia del nivel social de nuestras familias de origen, la verdad es que en el conjunto de la juventud española de los años cincuenta o de los años sesenta, pues no es la de los años noventa o del siglo XXI.

- El salto ha sido descomunal. Ten en cuenta que cuando yo empecé la carrera en el año 59-60, España estaba en una renta per cápita de 200 o 300 dólares. López Rodó decía con lo del Plan de Estabilización y luego los Planes de Desarrollo, que cuando se alcanzaran los 2.000 dólares de renta en España, la democracia sería posible en España, habría una clase media, el ideal eran 2.000 dólares. Ahora estamos en 30.000 dólares de renta per cápita media. Se ha multiplicado aproximadamente por 100, de 300 a 30.000 la renta per cápita española en medio siglo. Medio siglo para un chico de 20 años supongo que es una eternidad, pero para alguien como yo no es nada de tiempo. En medio siglo el cambio en este país ha sido descomunal.

- Brutal, sí, sí. Yo no sé, claro, tú has tenido contacto con los jóvenes actuales a través de tu profesión, de tus clases, incluso después, y sigues todavía en contacto con la juventud de algún modo, y quizá ahí podrías precisar alguna diferencia que a ti te llame más la atención, más poderosamente la atención.

- De los jóvenes actuales. Sí, hay muchísimas diferencias. Lo fácil. . . lo difícil no es señalar diferencias, sería señalar similitudes.

- ¿Tanto, crees tú?

- Todo, ha cambiado todo, realmente. Aunque también hay alguna similitud. Primero, viven mejor, mucho mejor. Tienen un nivel de renta mucho más alto. Segundo, en general, han viajado. Viajan. Una parte de la juventud viaja. Una parte cada vez más significativa. No sólo viaja, no viaja cinco días a conocer Londres, sino a pasar una temporada, conocer un poco más el país, incluso establecer una relación de pareja y casarse con extranjeros. Eso hoy día está siendo normal.

En todas las familias que conocemos hay algún caso ya. Saben algo de idiomas, comparado con nosotros que no sabíamos nada. Sabíamos un poquito de francés, mal francés. A cambio de eso, alguna continuidad sí veo. Es una cultura, sigue siendo una cultura bastante intolerante. Sigue habiendo poco de eso que he llamado civismo antes. Eso de que alguien empiece a hablar y a decir algo que va en contra de lo que piensa la mayoría y se le escuche... No. Porque si alguien empieza a hablar y dice algo en contra, le interrumpen y le gritan. ¡Fuera! ¡Reaccionario! Etc. O lo que sea. No le dejan hablar. Ese sigue siendo un rasgo que era propio de mi juventud, y que sigue siendo propio de la actual.

- Sin embargo, se quejan muchas veces de la inseguridad laboral, y no sé qué opinas tú sobre esa seguridad laboral cuando tú y yo éramos jóvenes. No me refiero a datos estadísticos...

- No había seguridad laboral, pero había mucho más trabajo.

- Eso sí. ¿Pero había otra diferencia?

- Sí, había más trabajo. Ten en cuenta que la España de los años sesenta, ese momento, y primeros setenta, del 59 al 74 o 75, España crece a unas tasas japonesas, un 7, un 8, un 9, un 10% anual. Entonces, hay trabajo. Hay trabajos a saltos de mata. Lo cual nos permitía tener una cierta, nos permitió a mi generación por primera vez tener una cierta independencia de nuestros padres. Yo al volver de Inglaterra, cuando no pude soportar ya los límites del hogar familiar, pues sencillamente me fui y me puse en un piso con unos amigos. Y malvivía haciendo correcciones de pruebas para Cuadernos Hispanoamericanos, traduciendo alguna cosita por aquí y allá, teniendo mi puesto de profesor ayudante en la facultad, que me daban una miseria de dinero, pero con tres o cuatro cosas yo llegaba a fin de mes. Y eso hoy día no es tan fácil.

- Es que realmente la historia reciente ha planteado unos cambios más importantes de lo que a primera vista podría parecer.

- Sí, estoy de acuerdo.

- Hombre, es muy de agradecer...

- Pues sí.

- ...esta aportación de experiencias propias de un historiador que nos ha ayudado a entender un poco estas transformaciones de la juventud en estos años.

Puedes ver toda la conversación completa [AQUI](#)